

## Catalunya: revisión de contrato

*LAS PROPUESTAS de reforma estatutaria pueden liberar una energía económica envidiable*

MODEST GUINJOAN - 06:16 horas - 17/05/2003

Hace unos meses circuló por Internet un mapa de España en el que las distintas comunidades autónomas se referenciaban con Madrid. Así, Galicia era su marisquería, La Rioja su tienda de vinos, Euskadi su comisaría, Murcia y la Comunidad

Valenciana sus playas, y así hasta 16. Catalunya figuraba como la Hacienda de Madrid. La imagen es un poco exagerada pero tiene poderosos fundamentos, y está sostenida por la laboriosidad y organización de los catalanes, sumada a una notable dosis de sumisión.

Con este prestigio, no es de extrañar la reacción que ha provocado la propuesta de nuevos estatutos para Catalunya efectuada por todos los partidos con representación parlamentaria, a excepción del Partido Popular de Catalunya, el actual partido de Josep Piqué i Camps, quien considera poco menos que anatema la carrera estatutaria, en sintonía con la sacralización y congelación de la Constitución que ha proclamado el señor Aznar. Y, dicho sea de paso, con la aquiescencia de buena parte del socialismo hispano.

Las propuestas de estatuto para Catalunya abordan como era de esperar el tan obvio tema de la financiación, en la línea de corregir un déficit fiscal de 11.000 millones de euros (lo que equivale a un 9% del producto interior bruto) o 1.700 euros per cápita anual, cifras que algún secretario de Estado reconoce en privado que no se dan oficialmente por los problemas que provocaría reconocerlos.

Las propuestas que se hacen estos días presentan distintos grados de concreción (Esquerra Republicana de Catalunya propone directamente el concierto económico y cifra en un 2,5% del producto interior bruto el déficit fiscal máximo durante un periodo transitorio de 10 años), y también de ambición (el Partir dels Socialistes de Catalunya se plantea alcanzar a medio plazo una equiparación del ingreso por habitante con el de las comunidades autónomas de régimen foral). Con los referentes indicados a título de ejemplo, se pone de relieve la asimetría de trato que se depara a los catalanes, y lo justificado de pedir la revisión del contrato con el Estado.

En la misma Catalunya hay quien no ve problema en la existencia

del déficit fiscal porque, aseguran, se compensa con el superávit comercial que tenemos con el resto de España: según mis cálculos, unos 10.000 millones de euros, de manera que el déficit fiscal efectivamente se neutralizaría. Pero hacer estas cuentas es mezclar huevos con nueces por la creencia de que deben ir al mismo cesto. El resto de España compra productos y servicios hechos o prestados en y por Catalunya porque son competitivos, no para compensar los excesos fiscales. Si lo hiciera por simpatía o por obligación, eso diría muy poco en favor de su comportamiento racional de compra y

consumo, cosa que actualmente nadie pone en duda.

Por lo que respecta a la revisión del contrato de Catalunya con el resto de España, se pone de manifiesto por la evidencia de su asimetría, y porque al final alguien se tomará en serio que a Catalunya no se la puede tratar eternamente como a un miembro familiar al que te diriges con un despectivo “trabaja y calla, que si no te la pego”.

La estrategia política inspirada por el “tembleque” catalán consistente en las manifestaciones de servilismo, el explicarnos y el hacernos simpáticos se puede considerar rotundamente fracasada. Por ello, hay que saludar la aparición en escena de unas propuestas estatutarias orientadas a liberar una energía económica envidiable, con un encaje perfecto con el historial de talante pacífico y democrático que nos caracteriza. A ver si se demuestra que un contrato es cosa de dos.

MODEST GUINJOAN, economista